

tremidades— las iba a pasar, como se dice, canutas.

Canutas las pasaría. tomara la cifra que tomara sobre las tantas que circulan acerca de la población activa cacereña ocupada en el sector industrial: las 15.190 personas que había en 1.977, según «Renta Nacional de España», del Banco de Bilbao; o las 12.985 que censaba en 1979 la Contabilidad Nacional; o las 10.844 que para el mismo año aparecen en el Registro de Establecimientos Industriales del Ministerio de Industria y Energía...

Basándonos en las primeras, que han servido para dar los índices de facilidad y dificultad que ofrecerían las hipotéticas selecciones industriales hasta aquí consideradas

de Cáceres se encontraría con que:

a) Ni siquiera cuatro de cada cien habitantes cacereños (3,65) están en el sector industrial.

b) Tendría que dejar pasar a cerca de treinta cacereños (27,40) para, de forma estadística, dar con uno que sudara su pan en la industria.

Una primera recapitulación

¿Qué pasaría y cómo sería la cosa si las veinticinco personas precisas para este no celebrado partido de fútbol —cincuenta piernas, cien extremidades—, vendría representada con algo menos de la mitad de una pierna o de un brazo, con el 0,41 de la una o del otro.

Y este es, dicho en términos deportivos, pero que el lector, siempre inteligente, puede trasladar con facilidad al cam-

cinco enteros (20,9 extremidades); que Alicante estaría representada por casi uno (3,96); que habría poco más de un valenciano y medio; que casi medio (1,91 extremidades) tendría Navarra; que habría algo más de medio zaragozano (2,63 extremidades); que de Gerona habría extremidad y media; que de Logroño casi una...

¿Y de Cáceres...?

Pues Cáceres, en este conjunto de veinticinco personas —cincuenta piernas, cien extremidades—, vendría representada con algo menos de la mitad de una pierna o de un brazo, con el 0,41 de la una o del otro.

Y este es, dicho en términos deportivos, pero que el lector, siempre inteligente, puede trasladar con facilidad al cam-

Cáceres con respecto a total nacional: el 0,41 por 100. En el lugar cuadrágésimo sexto, sólo por encima de Avila, Lugo, Orense y Zamora.

Más cifras para rumiar

Para ponderar dificultades el Evangelio echa mano de aquello del camello, tan voluminoso, y el ojo de la aguja, tan estrecho y menguado; para enfatizar casi lo mismo el dicho popular habla de la aguja perdida, tan mínima, y el pajar en el cual buscarla. Ambas metáforas pueden resultar válidas para tratar el tema del personal industrial de Cáceres.

Empezando, para que las cifras se hagan imágenes, por la totalidad de España. ¿Cuántos kilómetros cuadrados de promedio español hay que patear, estadísticamente, claro, para darse de narices con un trabajador de la industria? Ni uno ni medio ni un cuarto ni un quinto..., que gritaría un típico y típico charlatán de feria. ¡Solamente 0,137 kilómetros cuadrados! Porque en cifras nacionales hay 7,25 empleados en el sector industrial por cada kilómetro cuadrado.

(Y cabe señalar que esto supone mucho —o poco— por cuanto en la división se suman y se restan la España superindustrializada y la España infraindustrializada.)

En la superindustrializada provincia alavesa hay un trabajador industrial por 0,06 kilómetros cuadrados. Dicho de

reportaje repor

otra forma, 16,03 trabajadores por kilómetro cuadrado de provincia.

Guipúzcoa está mejor, bastante mejor, puesto que triplica el número de trabajadores industriales que, estadísticamente, caben en cada uno de sus kilómetros cuadrados o divide por tres el territorio que habría que explorar para encontrar a uno solo de ellos: 62,71 por kilómetro cuadrado, uno por cada 0,015 de éstos. Y todavía mejor Vizcaya, donde hay un trabajador industrial por cada 0,011 kilómetros cuadrados o, lo que es lo mismo, 85,69 trabajadores de la industria por kilómetro cuadrado.

En Barcelona, donde la vida es bona porque la bolsa sona, no pueden andarse 0,010 kilómetros cuadrados sin encontrar a un señor, catalán o no, que viva, bien o mal, de la actividad in-

dustrial. ¡Acolta, que hay 85,69 por kilómetro cuadrado...!

Alicante está en 0,040 y Valencia en 0,045, kilómetros cuadrados que hay que registrar en una y otra provincia para dar con uno que sude en el sector secundario; respectivamente, 24,75 y 21,97 por kilómetro cuadrado. Madrid, 61,77, uno por cada 0,016 kilómetros cuadrados.

Y así, otra vez, subiendo el número de kilómetros a registrar y bajando el número de empleos industriales contenido en cada uno de ellos, hasta llegar a los ultimísimos lugares, donde —¡oh, rara coincidencia!— está la provincia de Cáceres.

Los 0,06 kilómetros cuadrados de Alava, los 0,015 de Guipúzcoa, los 0,011 de Vizcaya, los 0,010 de Barcelona, los 0,040 de Alicante, los

EL DESARROLLO INDUSTRIAL DE CACERES

El desarrollo industrial de un territorio no es algo que tenga lugar de forma caprichosa. En el pasado la industrialización de una región se ha producido con arreglo a unas tendencias naturales: la existencia de materias primas o unas comunicaciones fáciles, o por la tendencia que modernamente se observa de situar la industria en las proximidades de los grandes centros de consumo, dando lugar en muchos casos a aglomeraciones industriales.

Estos complejos industriales, procesos irreversibles sobre los que no es posible dar marcha atrás, están dando lugar a graves problemas humanos y laborales, lo que está obligando a pensar en planteamientos que enlazan con la promoción de aquellas zonas en las que sólo existe un incipiente desarrollo industrial.

Ahora bien, es indiscutible que estas zonas de expansión industrial deben contar con recursos naturales y con condiciones favorables, ya que no se pueden crear artificialmente áreas industriales, porque entonces se estaría dando vida a unas estructuras que pocos años más tarde plantearían serios problemas económicos, sociales e incluso políticos.

La provincia de Cáceres cuenta con recursos, energía y materias primas, en abundancia: mineras, forestales y agropecuarias, lo que le permite disponer de



y que probablemente no son más inapelablemente ciertas que las restantes, quien hubiera de concertar este partido en Cáceres y con habitantes

no tiene faenando en la actividad industrial? Pues que jugarían casi dos y medio vascos (9,94 extremidades); que Barcelona aportaría más de

po de la estadística sería, esa que no lee casi nadie, el porcentaje de población laboral activa que en el sector industrial mantiene la provincia de



uno de los factores de desarrollo; su industrialización, por tanto, sólo será posible en la medida en que cuente con el otro factor: condiciones favorables, es decir, con buenas y fáciles comunicaciones, con suelo industrial y con ayuda y tutela oficiales.

Por esto si la provincia quiere alcanzar a medio plazo un cierto grado de desarrollo industrial ha de intentar lograr entre otros los objetivos que se enumeran a continuación, y para ello es necesario la actuación intensa y constante de los órganos de gobierno y de representación de la provincia:

- Acondicionar o construir, según los casos, las vías necesarias para conseguir buenas y fáciles comunicaciones.
 - Acondicionar suelo industrial en aquellas zonas de la provincia donde se prevea una mayor expansión industrial.
 - Completar el aprovechamiento integral de todos los recursos con viabilidad socio-económica, por medio de empresas del INI, en la medida en que faltare la iniciativa privada.
 - Facilitar la necesaria financiación de las empresas a través de las entidades de ahorro provinciales, potenciando al máximo créditos a la industria, sobre todo a la pequeña y mediana empresa.
 - Impulsar la creación de cooperativas y de otras fórmulas previstas en la legislación vigente, con el fin de conseguir unidades de explotación con técnicas modernas y económicamente rentables.
 - Mantener los beneficios aplicables a la Gran Área de Expansión Industrial de Extremadura, que en principio finalizan el 17 de mayo de 1989, hasta que se consigan los objetivos que la misma persigue: elevar la renta y la riqueza de los habitantes de la región, hasta eliminar los desequilibrios existentes entre las distintas regiones del país y fomentar la industrialización de la provincia para contener eficazmente la corriente emigratoria de parte importante de su población activa.
- El desarrollo industrial de la provincia de Cáceres ha de hacerse superando además la problemática fundamental de su industria que hoy es la propia de una zona geográfica de escasa actividad industrial, que incide esencialmente en la situación de subdesarrollo económico en el que la provincia se encuentra. La dedicación agrícola supone un alto porcentaje de su población activa y la producción total neta por habitante, así como los ingresos «per capita», figura entre los más bajos en el conjunto nacional.

RAIMUNDO GRADILLAS
Delegado Provincial
del Ministerio de Industria
y Energía

0,045 de Valencia, los 0,016 de Madrid..., los 0,137 del promedio nacional... ¡En Cáceres, 1,315!

1,315 kilómetros cuadrados de tierra cacereña se hace necesario explorar para dar con un habitante cacereño que viva, mal o peor, de la actividad industrial. Veinte veces más territorio que en Alava, ochenta y ocho más que en Guipúzcoa, casi ciento veinte más que en Vizcaya, ciento

va, los 62,71 de Guipúzcoa, los 85,69 de Vizcaya, los 98,98 de Barcelona, los 61,77 de Madrid, los 24,75 de Alicante, los 21,97 de Valencia..., ¡los 0,76, ni un entero siquiera, de la provincia de Cáceres!

Las empresas industriales cacereñas y sus dimensiones

En estricta economía



treinta y uno más que en Barcelona..., diez veces más que en el promedio del conjunto nacional.

Frente a los 7,25 trabajadores de la industria que hay en cada kilómetro de territorio nacional, los 16,03 que hay en Ala-

de mercado, una empresa, organización que se crea para obtener el mayor beneficio posible sobre la base de suplir lo más perfectamente posible — los bienes que demanda la colectividad, no es ni tiene por qué ser



más empresa en función del mayor o menor número de asalariados que ocupa. Pero no cabe duda de que este número es uno de los factores cuantificantes y cualificantes de la magnitud y hasta de la importancia, si no meramente económica, si social.

Importa, pues, que tratemos de aproximarnos a la realidad de la empresa industrial cacereña; a la realidad de las 1.773 empresas indus-

kilómetros cuadrados, mientras que en la totalidad del territorio nacional había en el citado año 331.339 empresas, una por cada 1,52 kilómetros cuadrados. Esto quiere decir, no más y nada menos, que en cuanto al número de industrias y sobre un supuesto promedio nacional de 100, Cáceres se queda apenas en el 13,51, calificación que ni con muchas ayudas podría alcanzar un aprobado raso.

que en la totalidad de España había una empresa industrial para 110 habitantes; en Cáceres una para 232.

Empresas industriales, las cacereñas, dedicadas... ¿a qué?

En el censo del INP que estamos manejando hay catorce epígrafes, de los cuales uno de ellos, el de la Construcción, no está siendo considerado por cuanto que forma un casi sector aparte del industrial.

cuero (el 0,41); 169 químicas (el 0,71); 112 (el 0,97) de producción de arcilla, vidrio y cerámica; 307 metálicas básicas (el 3,57); 105 de construcciones mecánicas y eléctricas (el 2,17); 156 clasificadas como «otras metálicas y fabriles» (el 0,25); 38 (el 0,50) eléctricas, gas, agua...

Los porcentajes sobre el total de las empresas nacionales resultan, evidentemente, muy bajos. Desoladores si se considera que la provincia de Cáceres, que es el 3,95 por 100 del territorio nacional, estaba supuestamente habitada entonces por el 1,12 por 100 del censo español. Pero más desolador resulta si tratamos de averiguar, como se propuso al principio, cuál es el número de asalariados que cada empresa cacereña asume.

Empezando, naturalmente, por las empresas, digamos: «a lo Juan Palomo, que yo me lo guiso y yo me lo como», empresas industriales cacereñas sin asalariados. Que son —eran en la estadística de INP referida al año 1978— nada menos que 785, ¡cuarenta y cuatro y pico por cada cien! El promedio nacional de tales empresas estaba en



triales censadas en Cáceres en 1978, según el INP.

1.773 empresas industriales —sin pararnos a puntualizar hasta qué punto empresas y hasta qué extremo industriales— en los sabidos diecinueve mil novecientos cuarenta y cinco kilómetros cuadrados por los que se extiende la provincia. Esto es, una aventura —o desventura— inusual por cada 11,24

Dice esto también, riendo el rizo de la falacia estadística, que frente a las 41 empresas industriales por municipio nacional, los específicamente cacereños —que ya las quisieran todos— sólo contaban con 8 y piquito.

Tomando como dato, bien incierto, la población de derecho que el INE calculaba para el citado año, cabría añadir

Según este censo hay en la provincia cacereña 33 industrias dedicadas a la explotación de minas y canteras (el 0,91 por 100 del total nacional); 517 a alimentación, bebidas y tabacos (el 1,28 por 100); 21 (el 0,17) textiles; 66 de calzados, prendas de vestir y confección textil (el 0,30); 193 industrias madereras (el 0,45); 37 (el 0,28) industrias del papel y artes gráficas; 19 del

ALCANTARA

en todos los hogares cacereños